

Al Presbiterio diocesano de la  
Diócesis de Concordia

Queridos sacerdotes:

En nuestro presbiterio diocesano de Concordia hemos tratado con preocupación pastoral y esperanza cristiana el tema de *las vocaciones en la vida de nuestra Iglesia particular*. Nuestro querido y recordado Papa Juan Pablo II, al inaugurar el 10 de mayo de 1981 el 2º *Congreso Internacional sobre la Pastoral de las Vocaciones*, afirmaba: “El problema de las vocaciones sacerdotales, lo mismo que de las religiosas, tanto masculinas como femeninas, es, y lo diré abiertamente, el problema fundamental de la Iglesia”. Esas palabras conservan su actualidad y las hacemos propias en nuestra realidad diocesana de Concordia. El mismo Sumo Pontífice indicó muchas veces el hecho vocacional como “el problema fundamental de cada Iglesia particular, de cada comunidad cristiana, de cada familia religiosa”. El tema es, pues, de vivo interés y acuciante actualidad. Por ello convoqué en su momento al presbiterio a reflexionar sobre el mismo, lo que hemos venido haciendo en reuniones del consejo presbiteral, de zonas, y en la reunión general, en el Seminario, el 07 de junio pasado. Cuando nos preguntamos allí ¿cómo seguir?, se dijo: “ahora debemos hacer llegar el tema vocacional a las comunidades”. Para continuar este camino hoy intento recoger algunos de los aportes hechos por ustedes en las diversas instancias donde el tema fue tratado, reflexionar sobre ellos, e invitarlos a seguir haciéndolos operativos en las zonas, parroquias, escuelas y movimientos laicales.

En la pastoral vocacional debemos tomar en cuenta *todas las vocaciones*, es decir, los llamados de Dios a la diversidad de formas de vida cristiana y misión eclesial. Sin embargo hoy percibimos la urgencia de una *especial dedicación a las vocaciones consagradas* que el Espíritu Santo da continuamente a la Iglesia: vocaciones a los ministerios ordenados del presbiterado y diaconado, a los carismas de las Órdenes y Congregaciones Religiosas y de los Institutos Seculares, a la vida misionera.

En la pastoral vocacional, además, *todos estamos involucrados*. Nos lo recordaba el Concilio Vaticano II: “El deber de fomentar las vocaciones pertenece a toda la comunidad cristiana, que debe cumplirlo, ante todo, con una vida plenamente cristiana” (OT 2). La comunidad cristiana vive en la Iglesia diocesana, formada por personas, familias y comunidades. La pastoral vocacional tiene como objetivo crear en ellas un clima en el que florezcan las vocaciones. No es una actividad separada, sino que se inserta de un modo orgánico en la pastoral de conjunto, donde todos tenemos nuestra responsabilidad vocacional. Por ello, como algunos de ustedes bien subrayaron, debe considerarse como una urgencia y ser asumida como una prioridad en la planificación diocesana. La pastoral orgánica debe crear una red de acciones y de contactos personales e institucionales que permitan que las vocaciones puedan ser descubiertas, estimuladas y cultivadas. “La pastoral orgánica - se dijo también en nuestra reunión en el Seminario - debe ser expresión de fraternidad sacerdotal”, de tal modo que este testimonio de comunión atraiga a la

participación de los jóvenes en la misión de la Iglesia.

Hemos reconocido en nuestros diálogos que la *situación nueva de la juventud* en el mundo, y consiguientemente en la Iglesia, plantea también nuevos problemas que exigen una renovada imaginación pastoral:

- influencia de los fenómenos culturales como el secularismo que prescinde de Dios, el individualismo en relación a los demás, el relativismo de cara a la verdad, el permisivismo en el obrar y el consumismo respecto a las cosas;

- debilitamiento, fractura y problemáticas nuevas de las familias;

- factores sociales que llevan a la falta de inclusión de los jóvenes y derivan en un escaso protagonismo;

- factores propiamente eclesiales, tales como el decaimiento de la fe, contratestimonios de algunos consagrados, descuido de la dirección espiritual, vaguedad de la propuesta vocacional;

- hemos señalado también que los jóvenes de hoy se sienten poco atraídos por el sacerdocio o por la vida consagrada;

- factores psicológicos como la inestabilidad de ánimo, la perplejidad ante el compromiso definitivo, la prolongación de la adolescencia y los problemas que conlleva.

Sin embargo, como cristianos y como pastores, *nos mueve una fe profunda* en que “es el mismo Dios el que realiza todo en todos” (1 Cor 12,6). Esta fe nos asegura que Dios no dejará de llamar a su seguimiento a jóvenes como servidores y testigos enteramente consagrados a la causa del Evangelio. Depositamos gran confianza en las posibilidades espirituales y vocacionales de la juventud actual y en los valores que descubrimos en tantos de nuestros chicos. Con esta fuerte y constante inspiración de fe, desde la *primacía de la oración y de la gracia*, no obstante las dificultades, miramos con renovada confianza el porvenir vocacional en nombre del Señor, confiando que es Él quien hará florecer el desierto (cf. Is.35,1).

La obra es de Dios, pero *la Iglesia es Madre e instrumento de las vocaciones*; se prolonga en ella y por ella la obra del Padre que llama, del Señor Jesús que envía, del Espíritu Santo que consagra para la misión. Esta verdad teológica reclama poner a nuestra Iglesia particular y a las comunidades en estado de oración y siempre en camino de conversión para “formar un ambiente de pastoral vocacional”, “dinamizar todas las pastorales”, “poner en estado de vocación toda la pastoral”, “revitalizar una cultura vocacional”, según las expresiones que recojo de lo que nosotros mismos hemos dicho en nuestros encuentros, y que me parecen muy valiosas... y operativas. Nos decía al respecto el Papa Juan Pablo II: “La pastoral vocacional exige ser acogida, sobre todo hoy, con nuevo, vigoroso y más decidido compromiso por parte de todos los miembros de la Iglesia, con la conciencia de que no es un elemento secundario o accesorio, ni un aspecto aislado o sectorial, como si fuera algo sólo parcial, aunque importante, de la pastoral global de la Iglesia... Se trata más bien de una actividad íntimamente inserta en la pastoral general de cada Iglesia particular, de una atención que debe integrarse e identificarse plenamente con la llamada "cura de almas" ordinaria, de una dimensión connatural y esencial de la pastoral eclesial, o sea, de su vida y de su misión” (PDV 34). De lo que se trata, entonces, es de *incluir la animación vocacional y misionera como elemento primordial de la pastoral ordinaria* en las parroquias, asociaciones y grupos, especialmente los juveniles.

Esta carta no tiene la intención de abarcar todos los aspectos de la pastoral vocacional, sino más bien de recoger algunas de las esperanzas, inquietudes y propuestas que se manifestaron en nuestros trabajos zonales, grupales y plenarios y en el Consejo Presbiteral. Permítanme, además, acompañarlas con alguna reflexión de orden pastoral. Los tres temas más destacados fueron:

### *1. El valor testimonial de la identidad y la vida de los sacerdotes.*

Es el tema “de fondo”, al cual nos hemos referido con insistencia. Nuestro sacerdocio vivido con alegría, optimismo cristiano y servicio, nuestro espíritu de fe frente a todas las realidades, la esperanza viva y la caridad pastoral solícita, el fervor apostólico y la comunión fraterna entre los presbíteros, nuestro esfuerzo por la santidad personal y comunitaria, el rostro de Jesús reflejado en nuestro ministerio, hará despertar en niños, adolescentes y jóvenes el deseo de “ser como el padre”, es decir, ser sacerdotes y unirse a nuestra misión, o aspirar a la consagración por el Reino.

### *2. La importancia de la Pastoral Juvenil.*

La pastoral de las vocaciones encuentra en la pastoral juvenil y en la familiar su espacio vital. Es por eso que ambas dimensiones de la pastoral orgánica han sido con frecuencia mencionadas en nuestros encuentros.

No podemos conformarnos con la “contención” de los jóvenes; debemos aspirar a su “compromiso”, a que descubran y asuman con ardor su vocación y misión como cristianos en la Iglesia y en el mundo.

Nos dijo un sacerdote en el Consejo Presbiteral, tras hacernos presente que a veces los jóvenes se quejan de nuestra falta de asistencia, que “para trabajar con ellos hay que quererlos, acompañarlos y *bancárselos*”. Otro añadió: “Optar por la pastoral juvenil significa invertir a tal fin en personas, formación y dinero”.

También hemos recordado que el Episcopado latinoamericano, en Puebla, hizo una *opción pastoral preferencial por los jóvenes*, (DP 1186-1187). Al releer aquellos números encuentro que se nos invita a desarrollar, de acuerdo con la pastoral orgánica, una pastoral de juventud “que atienda a la profundización y al crecimiento de la fe para la comunión con Dios y con los hombres; oriente la opción vocacional de los jóvenes; les brinde elementos para convertirse en factores de cambio y les ofrezca canales eficaces para la participación activa en la Iglesia y en la transformación de la sociedad”. ¡Allí tenemos los objetivos! Trabajemos por un nuevo florecimiento juvenil en nuestras parroquias y comunidades, y el Señor nos regalará abundantes vocaciones laicales, muchas de las cuales madurarán hacia el sacerdocio y la vida consagrada.

### *3. El acompañamiento personal.*

En el tema del acompañamiento de los jóvenes en el discernimiento y maduración de su vocación., al cual se hizo referencia de modo recurrente, se presentaron dos cauces:

- a. La necesidad de que los chicos y jóvenes encuentren en los sacerdotes una

*dirección espiritual* que los ayude a madurar en la vida cristiana y el discernimiento vocacional. Esto supone, de nuestra parte, tiempo “gratuito”, es decir, disponibilidad de escucha para ellos: el acompañamiento individual es siempre necesario, aún cuando exista otro grupal. En el camino vocacional de los hijos debe haber también un acompañamiento a los padres y las familias.

b. Los medios que la Iglesia diocesana o las comunidades parroquiales pueden ofrecer a tal fin:

- Desde el *Seminario* se nos señaló que se les ha delegado la tarea del acompañamiento previo a los candidatos, y lo realizan mediante un equipo constituido a tal fin, con encuentros mensuales, retiros vocacionales por zonas, animación de los equipos parroquiales de pastoral vocacional, visitas a movimientos y espacios pastorales y presencia de los seminaristas en encuentros juveniles. Pero no debe quedar todo en la labor del equipo vocacional. La tarea de todos los sacerdotes es realizar el primer discernimiento y acompañamiento en las comunidades, y proponer a los posibles aspirantes. También se señaló la necesidad de conformar una obra vocacional diocesana, lo que hemos de procurar.

- Las *comunidades parroquiales y otras comunidades, como lugar privilegiado del itinerario vocacional* deben ser para nuestros chicos y jóvenes escuelas de santidad, apostolado y espíritu misionero, y desde allí serán ambiente providencial para el despertar y el desarrollo de las diversas vocaciones consagradas. Las *comunidades religiosas* presentes en la comunidad parroquial contribuyen mucho con su carisma al enriquecimiento de la espiritualidad y del apostolado y así ampliar el horizonte de la diversidad de vocaciones. La comunidad parroquial se enriquece vocacionalmente también con la vida y las obras de los *movimientos y asociaciones laicales* dedicados a los niños y los jóvenes. Se recordó en nuestros encuentros cómo Infancia y Adolescencia Misionera, Acción Católica, Jornadas de Vida Cristiana, etc., han sido (y deberán seguir siendo), a partir del desarrollo de la vocación laical, semillero de vocaciones sacerdotales y consagradas. Las *escuelas católicas* del radio parroquial merecen una especial atención de nuestra parte, ya que deben ayudar a que el educando formule y asuma libre y responsablemente un proyecto de vida, y debemos acompañarlo para que el mismo coincida con el proyecto de Dios, es decir, la vocación. Sean las nuestras “parroquias abiertas”, donde los jóvenes puedan encontrar un espacio comunitario vital, relacionarse con los sacerdotes con naturalidad, y donde los horarios no sean dificultad para el encuentro. Procurar que en ellas exista la obra o equipo de las vocaciones, que involucre a familias, jóvenes y consagrados.

Queridos sacerdotes: si bien los tres aspectos del problema vocacional señalados anteriormente han sido los que mayor atención han tenido en nuestro presbiterio diocesano, se sugirieron también algunas otras propuestas que vale recordar, y que ustedes, con sus consejos pastorales o juntas parroquiales, verán la oportunidad y el modo de implementar en cada comunidad.

*Ante todo, la oración.*

A la luz del mandamiento del Señor de rogar para que Dios “mande obreros a su mies” (Lc 10,2) comprendemos el valor primario y esencial de la oración para recibir el don de Dios de abundantes, santas y perseverantes vocaciones sacerdotales y

consagradas. Las comunidades en estado de oración por las vocaciones, el ofrecimiento de nuestros enfermos, la adoración al Santísimo Sacramento de los primeros jueves, padres y madres que rezan por la gracia de uno de sus hijos sacerdote o consagrado, encuentros de oración para los jóvenes frente a Jesús Sacramentado que les ayude a ponerse ante el Señor en posición de escucha y disponibilidad, la jornada de oración por las vocaciones en el día del Buen Pastor... son algunas de las tantas iniciativas posibles.

#### *La catequesis.*

Con la gradualidad propia del itinerario, pero en todas sus etapas, la catequesis debe presentar la vocación y las vocaciones como propuesta de fe. Les reitero mi deseo de que señaladamente en un momento tan importante como es la preparación a la Confirmación la catequesis esté impregnada explícitamente de la dimensión vocacional. Allí debe exponerse, de un modo particular, el sentido de la familia en el plan de Dios, el llamado y la gracia del sacramento del Matrimonio; la vocación al sacerdocio, la potestad espiritual y gracia que confiere el sacramento del Orden Sagrado; la vida consagrada como servicio y testimonio del Reino de los Cielos, y el sentido de la profesión de los Consejos Evangélicos. El corazón del catequizando debe sentirse tocado, de tal manera que vea estas distintas propuestas como posibles para él personalmente.

#### *La pastoral familiar.*

Debemos considerar como una acción destacada todo lo que se refiere a la evangelización de las familias (cf. *NMA* 97), lo cual es un trabajo de largo aliento. La familia, comunidad de fe, de vida y de amor, es el lugar normal del crecimiento humano, cristiano y vocacional de los hijos. Aunque muchas familias se hallan hoy debilitadas, y aún, rotas, la Iglesia, sobre todo en las comunidades parroquiales y en las escuelas católicas, se pone al servicio de los padres en su misión educativa general, y en la específica que se relaciona con la vocación de los hijos, mediante una adecuada pastoral familiar. Valoramos mucho todo lo que en este sentido ofrece la catequesis familiar.

#### *El Seminario.*

Destacamos la “necesidad de una fuerte identidad del Seminario en la Diócesis”, que sea conocido, que se lo ayude en su sostenimiento. Valoramos el itinerario de acompañamiento previo. Vemos la necesidad de preparar y presentar candidatos para los encuentros y retiros vocacionales.

#### *El “Año Eucarístico”.*

En comunión con la Iglesia universal, debe ser un tiempo fuertemente vocacional para nuestra Iglesia particular. Jesús escogió a los Apóstoles de entre los discípulos que estaban junto a Él y lo seguían. También hoy muchos chicos y jóvenes percibirán la llamada a la vida consagrada o al sacerdocio estando junto a Jesús al participar del Sacrificio Eucarístico y recibirlo en la comunión, al servir en el altar, o en la intimidad del sagrario y la adoración eucarística. Pensemos, en este sentido, en la importancia que tienen en el despertar vocacional los grupos de monaguillos y la participación de los jóvenes en los servicios litúrgicos, lo que deberíamos promover con entusiasmo. La Eucaristía es fuente del sacerdocio ministerial, fuente y cima de toda vida cristiana y de toda consagración plena a la causa del Evangelio. En el “Año Eucarístico” una grata ofrenda a Dios será trabajar especialmente por aquellos que serán llamados a

ofrecer el Sacrificio del Señor.

En esta carta, queridos sacerdotes de la diócesis de Concordia, me he extendido en la comunicación con ustedes, pero creo que es conveniente por la importancia del tema vocacional para nuestra Iglesia particular, y para recoger lo más posible de lo que ustedes aportaron y hemos compartido en nuestros encuentros al tratar el tema. Mi deseo es que el tema vocacional se mantenga vivo, que la reflexión pastoral continúe en las comunidades parroquiales y las zonas, en los consejos pastorales, en el proceso de planificación diocesano desde lo que ya se ha ido caminando en él, en las escuelas, movimientos y asociaciones laicales. Les pido compartir, del modo que crean conveniente, el contenido de esta carta en esos ámbitos, para que todos nos sintamos responsables y partícipes de la obra vocacional en nuestra Iglesia.

Elevemos nuestra mirada confiada a nuestra Madre, la Santísima Virgen María. La jovencita de Nazaret que dio un “Sí” pleno al llamado vocacional a ser Madre y colaboradora del Redentor sea nuestro modelo y sea el ejemplar de fidelidad al don de la vocación a presentar a nuestros chicos y jóvenes. María Inmaculada de la Concordia continúe alcanzándonos por su múltiple intercesión, que siempre invocamos, los dones de muchas, santas, generosas y fieles vocaciones.

Invoco sobre ustedes la bendición de Dios. Un abrazo fraterno:

+ *Luis Armando Collazuol*  
*Obispo de Concordia*

[\*Regresar a Página de Homilías - Cartas - Mensajes\*](#)